EL REGISTRO IDENTIFICATORIO EN LAS PSICOSIS Y ADICCIONES. CONCEPTUALIZACION DE LAS PSICOSIS Y LAS ADICCIONES (*)

Juan Alberto Yaría

Una conceptualización actualizada debe partir de la superación de ciertas concepciones y de la instauración de otras.

¿Qué debemos superar?

Si hablamos de la psicosis:

a) una dogmatización de la psicosis hacia la dementización basada en una etiología orgánica indemostrada e indemostrable, cuyo fin es la incurabilidad al mejor estilo de Kraepelin, todo esto con el objetivo de ocultar las relaciones simbólicas que desde la historia simbólica familiar se hallan implícitas en el acontecer mismo del hecho psicótico.

b) una mera descripción del fenómeno psicótico en síntomas primarios y secundarios, al mejor estilo de Blevler, que desestiman que el desorden perceptivo, ideativo intelectual y mnémico, no es más que un recorte de un desorden, de una desestructuración del orden simbólico, imaginario y real, que dependen en su "soldadura" de la función "liberadora" de las identificaciones más alienantes: el Nombre del Padre se llama aquello que permite el pasaje del yo ideal al ideal del yo.

c) un "afectivismo" en donde la pérdida del contacto vital con la realidad sea el eje, como nos enseñaría Minkosky siguiendo a Blevler. Es indudable que todo esto lleva a la ruptura de una concepción intelectualista de las psicosis, ya que es una reflexión sobre la relación entrañable del ser con la realidad que la esquizofrenia denuncia precisamente como groseramente rota.

Pero, ¿qué es la realidad en esta concepción? ¿qué es el contacto vital

(*) Presentado en las Jornadas de la Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador. Octubre de 1986.

roto? ¿no está enfermo precisamente de realidad un psicótico?. ¿No será que tendremos que diferenciar entre real y realidad?. ¿Qué es el contacto vital si no lo relacionamos con una historia de un sujeto o con la narcisistización que está presente en todo vínculo humano y que depende de las estructuras edípicas, sus inflexiones autoeróticas u objetales?.

Con relación a la adicción, el horizonte de problemas que debemos resolver pasarían por los siguientes items:

a) una concepción moralista y de Damas de Beneficiencia que hace de la adicción una "satánica" posesión al servicio del desconocimiento de la causación social (enfermedad social), familiar (enfermedad familiar), que hace crisis en el sujeto de la adicción (habitualmente con agujeros o fisuras, o sea psicóticos o perversos, que encuentran un objeto químico que le proporciona la propia cultura, una sutura ilusoria y real para sus angustias en una civilización imaginaria y real que hace de lo simbólico una caricatura y un despropósito).

b) una concepción toxicológica de la adicción, en donde el objeto sólo sea un precipitado químico y en donde el acto médico presuroso se aboque a una desintoxicación como elemento de control cuando desde la propia clínica del paciente es lo secundario. Objeto que psicoanalíticamente hablando atrapa a la pulsión, objeto que denuncia en su majestuosidad la no pérdida del objeto. Objeto que al no perderse aparece majestuoso, demandante, dominador, quedando humillado el sujeto como siervo, adicto o sea esclavo o sea a-dictum: lo no dicho, el que no habla. De ahí lo que en el decir caído y servil del adicto retorna en algo que intenta ser un diálogo: "la cocaína es mi novia", "me casé con la droga", "no puedo estar sin ella", etc.

c) "la cocaína es mi novia", frase que refleja una especial pasión, pero una pasión fría. Frase que el conductismo o los "mesianismos" que rodean al "circo" de los tratamientos de la droga la transformarán en un hábito malsano que hay que cortar o que la tratarán de transformar en otra adicción a personas, ideas, objetos, fetiches; o sea nuevas sumisiones pero nada del llanto del sujeto del inconsciente podrá ser conocido. Sigue el desconocimiento.

Pasión fría que Pontalis llamará "historia de una posesión fría"; relación dependiente, idealizada, de fascinación, temor y sufrimiento. Relación de Amo y Siervo; pero relación de Amo y Siervo que oculta en lo real de ese vínculo la caída de un orden simbólico y en muchos casos, tema que retomaremos, un duelo, un luto. Es interesante relacionar la adicción con la melancolía, como también lo será la adicción con la perversión. Entre estas dos estructuras (melancolía y perversión) basculará la adicción.

Historia de una "posesión fría", que delata un otro (la droga) que no reconoce al sujeto, que explota, somete. Es muy interesante que ya desde la prepsicosis química cocaínica o en la psicosis química cocaínica, el paciente

mágicamente intenta hacer hablar a la droga; pero ésta como una madre impertérrita y fría no habla, sólo somete.

Historia de un poder que en la droga delata un otro frío, pero que para el paciente es un gran otro al cual se somete.

¿Qué debemos instaurar?

Si hablamos de la psicosis:

a) el organicismo, el afectivismo o una concepción intelectualista ocultan la trama de poder que constituye la emergencia de la estructura psicótica. Poder de la masa homogénea simbólica que recibe a un sujeto a este mundo, poder del deseo del otro materno que delimita el espacio y el registro identificatorio de un infantil sujeto (infans: o sea el que no habla, el que no tiene poder), poder que Freud magistralmente, en "Psicología de las masas" y "Análisis del Yo", lo relacionó con la relación hipnotizado-hipnotizador, en donde el hipnotizado cubre el lugar del dominado por alguien que como objeto se coloca, al decir del mismo Freud, en el lugar del Ideal del Yo. Ideal del Yo que, en este mismo artículo, Freud lo ubica como la prueba de la realidad. El objeto ocupa el lugar del Ideal del Yo o sea de aquello que dirime lo que existe de lo que es mera representación, de lo que existe más allá de la representación, lo que tiene un índice de verdad material de lo que es sólo alucinatorio.

Clínicamente observamos personajes de la vida familiar que cubren ampliamente este espacio de imposición coactiva de la palabra, hipnótica, avasallante y de mágica sugestión. No hay acá lugar para una terceridad estructurante condeñando al registro identificatorio al Yo Ideal y no al Ideal del Yo, que permanece como un supuesto imposible de la estructuración del sujeto.

b) este estancamiento en lo Ideal en donde el Yo es el Ideal y no en donde el Ideal está más allá del Yo, fundamenta un borde en donde lo expulsado, lo rechazado, lo no aceptado tiene su asiento. Rechazo, sostén del sujeto de lo forcluido, que en Freud se relaciona con la expulsión de todo aquello que tenga que ver con la sola posibilidad de la castración, de la diferencia (sexual, generacional, de lo endogámico a lo exogámico). Castración y rechazo que deriva del lugar vacante del Nombre del Padre. Desde un doble lugar "hace agua" el registro identificatorio, por un lado aquél que se coloca en el lugar del UNICO, por ende en la posición antitética del Otro simbólico que no es lugar del Unico, sino de todos y de nadie.

Lugar del Unico antitético a la Ley y al Derecho, que es precisamente el desasimiento del poder de uno solo. Lugar del Unico que se enlaza con el Otro de la dependencia primordial, un Otro dominador y avasallante. Lugar del Amo y del discurso monosémico y unívoco.

Este lugar fálico imaginario es moneda corriente en la clínica cotidiana de las psicosis, distintos personajes ocuparon este lugar arbitrario y de arbitrio. Por

eso se hace imposible tratar a un psicótico si no es en familia; pero no, por supuesto, para hacer lo que habitualmente se realiza: una reunión en donde el psiquiatra o el psicólogo le cuentan a la familia el "loco" que tienen en casa. El lugar del único genera un estancamiento de la relación imaginaria que fundamenta una relación de dependencia absoluta que Freud singularizó en la relación hipnotizado-hipnotizador. Verdadera relación Amo-Esclavo marcada por el no reconocimiento o sea por el desconocimiento de lo que ahí está en juego. Precisamente Hegel nos enseñaba que la manera de salir de esta trampa de la subjetividad es el reconocimiento de lo que ahí se halla planteado. El reconocimiento implica la entrada a una instancia de terceridad, surge en la dialéctica hegeliana el contrato, el pacto y se entra en una nueva figura de la subjetividad. Es esto lo imposible en ciertos cuadros clínicos de psicosis: parejas especulares, delirios de a dos. Lo interesante de recalcar es la recíproca alienación que está en juego; es la relación misma la alienada. Sus protagonistas despliegan en lo real la verdad de una alienación no reconocida.

La alienación surge ya como un sistema supra individual y el sujeto, su víctima. Vuelve a aparecer el poder ligado a la locura.

c) si el registro identificatorio en la psicosis denuncia el lugar vacante de la función del Nombre del Padre, esto arrastra por la carencia de lo que no ha tenido cabida en lo simbólico a lo real. Si en la neurosis lo real se sostiene en un texto reprimido y en un escenario en donde el deseo se despliega, en la psicosis el escenario y el texto están ignorados y expulsados respectivamente y son acto desde lo real. Por eso la historia de un psicótico está plagada de acontecimientos y no de recuerdos. Desde un afuera (lugar de lo expulsado) le acontecen cosas, él está puesto afuera. Es un afuera. Habitualmente amenazado y perseguido. Sólo le es posible replicar.

Esta modalidad en donde el paciente queda presentado desde lo real también depende del registro identificatorio; la imagen que constituye en el espejo no promueve el lugar virtual del reconocimiento, desencadena el desconocimiento en el modo de la devolución. Ahí aparece de vuelta el poder del Otro Simbólico efectivizado en la leyenda familiar, en el deseo materno. La mirada al espejo se suspende un instante en el asentimiento del Otro acerca de lo que se mira. Es el plano del reconocimiento materno lo que se juega; es la propia feminidad de esa mujer, su propia novela edípica, su amor a su marido o compañero, etc.

Si hablamos de adicción:

a) desde mi punto de vista existen dos grandes modelos de reflexión psicopatológica de la adicción.

a-1) la toxicomanía traumática: reservo este término para englobar desde una clínica de lo real lo que como suceso intempestivo interpela a un sujeto en un

discurso evolutivo puberal o adolescente. El duelo, el luto, una separación, el abandono en lo real por parte de los padres, son distintas escenas que desencadenan una situación melancólica solo salvada ilusoriamente a través de la "autoterapia" de la droga.

El suicidio es la última página de estos abandonos que serán muy bien comprendidos por un Spitz o un Bowlby.

El espacio imaginario vuelve a resonar en forma muda, mortífera, en estos jóvenes ante cualquier salto evolutivo: pulsión genital, pubertad, adolescencia, cualquier etapa en donde el sujeto sea interpelado. Es singular denunciar la carencia de los representantes de la Ley en estos pacientes, no tienen con quien confrontar en el diálogo generacional, sencillamente porque no están.

De ahí que la adicción es casi la enfermedad misma de la cultura; la cultura y la sublimación normativa dependen de lo que le pase a una persona con el padre y los padres, que son representaciones de la simbólica de la Paternidad. De ahí la búsqueda insensata de estos pacientes de padres en lo real (jueces, policías), habitualmente desde una posición anal masoquista.

a-2) del lado de la burla a la Ley y sus representantes, la desmentida y la mistificación como conducta cotidiana, aparece el paciente perverso en donde la droga subvierte las diferencias sexuales y sirve a los fines de la promiscuidad homo y heterosexual. Desde este lugar es fetiche, un fetiche contemporáneo que como tal borra diferencias y ausencias.

Tanto a-1 como a-2, el objeto cubre su función de objeto de necesidad progresivamente, es un acreedor que no fía, que no permite saldar deudas y cuyo examen final en la monotonía del instinto es la muerte progresiva (que va desde el no sentir hasta la muerte efectiva).

La muerte efectiva surge cuando la muerte, que es condición de acceso al símbolo y de la pérdida del objeto, no se puede dar por el acantonamiento del sujeto el objeto narcisista.

Por último, quisiera mencionar un párrafo de F. Perrier de su libro "Translacania". Lo hago por dos motivos, uno de ellos es que tiene que ver con lo alienante de las identificaciones que trata de mostrar el espíritu de este trabajo y el otro, como un homenaje a una persona a quien conocí y valoro profundamente:

"Un día, una o dos horas antes de que la asamblea se reuniera, Lacan me dijo por teléfono: Usted presidirá la reunión y al final, en cuanto haya terminado de decir lo que tengo que decir, levantará la sesión sin esperar ninguna objeción. Es muy importante, etc."

"Yo, como un imbécil, transferencialmente alienado al deseo del maestro, obedecí y actué tal como me lo pidieron. Aquel día entendí en qué medida Lacan despreciaba la autonomía de las personas, el desinterés total que sentía por los sujetos y el narcisismo paranoico que tenía. Jamás pude perdonárselo. En ese

momento vi exactamente como era su ideología: alienante y desesperada. Representa exactamente lo que detesto, es decir, la antividia y el antiamor que fabrican el objeto a partir de la presuposición racionalista de ese saber-dominar-todo. Si aplico mi esquema racional a la existencia, ¿qué cae? Si, al principio, no hubiese aplicado nada, no hubiera caído nada que hubiese estado al servicio de la existencia. Aquella tarde supe que me había convertido en esa pobre cosa que Lacan siempre quiso glorificar: un falo sin poder."

"Mi propia ideología permite vivir; está al servicio de la apertura. Nada cae de ella; todo se extrae en una educación llena de vida. Gracias Lacan, por haberme mostrado al amo "sadiano" en la lucha a muerte, en ese narcisismo tuyo."

No es casual que haya elegido como cita final a un psicoanalista adicto y que ha tenido distintos sucesos con pérdida de realidad y a un analista desmitificado.

Las adicciones y las locuras están en los intramuros de los hospicios y en las teorías, los maestros y las instituciones. Todos estamos sujetos a identificaciones alienantes.

RESUMEN

El registro identificatorio en las psicosis y adicciones

El trabajo intenta distinguir entre las adicciones y la psicosis y los obstáculos que han de vencerse para entender hoy a las mismas.

Con respecto a la psicosis se realiza una crítica a una concepción puramente orgánica que desconozca la historia simbólica de un sujeto y la genealogía familiar.

En relación a la adicción se propone romper con la concepción toxicológica y centrarse en una posición en donde la droga en sus efectos imaginarios y de perversión de la Ley, la persona del adicto, la familia y la sociedad, sean ejes de reflexión.

La adicción es una enfermedad que revela el deterioro de una civilización (causación social), el fracaso de la función familiar como continente protector de un sujeto en desarrollo y una crisis patológica de un sujeto.

ABSTRACT

The identifying register in psychosis and addictions

This work distinguishes the difference between Addictions and Psychosis and

the problems that should be tackled in order to understand them.

Respecting to Psychosis there is a remarking to a conception purely organic wich no accepts the symbolic history of a subject and the familiar genealogy.

Relating to Adiction to put end to the Toxologic conception and putting attention in a position in which drug and its imaginary effects, laws perversion, adict, family and society are the reflection axis.

Adiction is a disease wich reveals the breaking of a civilization (Social Causing), Familiar Function Failure as protecting environment of a subject in development and a Pathologic crisis of a person.